



PUBLICACIONES  
**RADECON**

## **Historias locales: Visiones y reflexiones.**

Lic. Yuleici Verdi

CENDITEL, Dirección Postal 078  
yuleiciverdi@gmail.com

### **Palabras clave**

Historia oral, memoria colectiva, comunidad, conocimientos, saberes,.

*“Es mejor perder el habla que temer hablar”*

*Alí Primera*

### **Resumen**

A través de las historias locales se puede documentar el sistema de valores asociados al imaginario popular en el entramado de nuestras vidas, ese proceso se construye en la práctica y el esfuerzo del día a día. El esfuerzo y la resistencia en preservar lo que somos y sabemos, nos permite abonar nuestro piso cultural que ha sido desmenbrado, sistemáticamente, por el sistema de dominación capitalista. En las historias transmitidas está inherentemente intrínsecos modos o concepciones heredadas de generación en generación, y además expresadas con símbolos mediante los cuales las gentes se comunican, transmiten y desarrollan conocimientos, y algo muy importante, asumen actitudes de vida en las que se reconocen e identifican.

### **Introducción**

La convocatoria para echar nuestra palabra al viento ya fue planteada desde hace un tiempo... En espera de que este encuentro de saberes, conocimientos y reflexiones sea la oportunidad segura, donde mujeres y hombres asumamos con valentía la forjadura de los caminos del pueblo; a veces triste, otras alegre y muchas otras con rabia...

Comprender los procesos históricos por los que ha pasado nuestra Venezuela es tan esencial como recuperar la dignidad del ser individual y social, nadie puede negar que desde hace siglos hemos estado sometidos a un proceso de desolación cultural, e inmersos en un estado de enajenación constante en el que se nos ha despojado de nuestra cultura y con ello ha venido desapareciendo nuestro significado como pueblo; nuestro sentido de pertenencia e identidad se ha venido debilitando en medio de un proceso lento, pero seguro. Lo manifestamos en el mismo hecho de procurar ser como lo que no somos, solamente por repetir patrones de vida de países a los que hemos estado sometidos durante siglos. Este sometimiento ha estado, sistemáticamente, dañando y desvalorizando nuestra historia y nuestra cultura con el olvido como resultado. Pues al sistema capitalista le es imprescindible que no tengamos memoria, si no tenemos memoria no tenemos cultura propia, es decir, no tenemos nada que contar de nosotros mismos, no somos poseedores de ningún saber y conocimiento y por lo tanto carecemos de identidad. Hoy día seguimos amarrados a patrones de vida totalmente ajenos a nuestra realidad histórica-social.

De tal manera, que no tener identidad cultural, es algo así como si un cuerpo no tuviera rostro; sencillamente no se reconoce a sí mismo, no puede decir nada de lo que es, ni de lo que sabe, ese desconocimiento de sí mismo desmejora, destruye la esencia de ser gente, de ser pueblo. Eso es precisamente lo que busca el sistema de vida capitalista, la destrucción de cualquier posibilidad de reconstitución cultural. Este sistema alienante procura desaparecer la posibilidad de que se establezcan condiciones de vida donde el bien común esté primero, donde se constituya la calidad de vida para el colectivo y la igualdad de oportunidades esté presente en el devenir de los días. Se entiende así que el proceso de enajenación que hemos sufrido como pueblo es aquél que ha afectado nuestras posibilidades de concebir y vivir en función del *bien público*.

### **¿Cómo reconocernos como pueblo?**

La cultura a partir de la cual podemos concebirnos como un “nosotros” y a partir de la cual podemos concebir lo “bueno” está gravemente deteriorada. *Por ello, es necesario un proceso un poco atípico de atención. Se trata de preparar, abonar y cultivar el suelo cultural en el cual podremos sembrar nuestros quehaceres. Se trata entonces, no tanto de sembrar para cosechar, sino de cuidar e ir preparando ese suelo nuestro a partir del cual podremos sembrar nuestros quehaceres más propios* (Contreras y Roca 2009). Toda comunidad tiene una historia en la que está inmersa su esencia, su propio rostro, sus conocimientos y saberes.

Al saber de dónde venimos y dónde estamos podemos proyectar hacia dónde vamos. Pues no olvidemos que el conocimiento de nuestra historia genera el sentido de pertenencia y nos da cuenta de un reconocimiento como pueblo. En este sentido valdría la pena preguntarnos: ¿qué es el sentido de pertenencia? ¿por qué debemos reconocernos como pueblo? ¿acaso, el sentido de pertenencia, no es elponencia\_encuentro arraigo a nuestra tierra, a nuestra patria?. El conocimiento de nosotros mismos significa la recuperación de nuestra cultura, y la reconstitución de una identidad propia. Ese de dónde somos, es lo que nos pertenece como un conjunto común en la común unidad de un pueblo. La familiaridad, la parte afectiva, el amor a la tierra, los conocimientos propios, la permanencia a un sitio, si conociéramos, por ejemplo, la historia de cómo se comenzó a poblar el territorio merideño, entenderíamos mucho mejor todo los problemas que han surgido luego de la sobrepoblación que se ha generado desde hace un tiempo en nuestra ciudad. Sin embargo este hecho no se conoce o no es conocido por la mayoría de los vecinos que hoy hacemos vida en esta comunidad como en muchas otras.

Ahora bien, ¿nos quedaríamos sólo en el hecho de conocer nuestra historia?. De ser así, estaríamos al frente de un trabajo bonito e interesante, sin embargo ésta no es, en esencia, la intención de nuestra postura. A través de un proceso de acercamiento a las historias, los cuentos y las tradiciones orales de la comunidad en medio de una relación de aprendizaje y colaboración podríamos llegar a darnos cuenta de que: un pueblo sin cultura es una especie de no pueblo. Es la antítesis del pueblo. Esta situación crea condiciones que impiden sostener, mantener y nutrir proyectos trascendentes que, como pueblo, brinden sentido al quehacer. Es casi imposible, por ello, tanto sostener y mantener *una tradición que le brinde sentido a esos proyectos trascendentales, como el cultivo sistemático de prácticas populares que promuevan la excelencia, la belleza y la justicia.* (Contreras y Roca 2009) . El reconocimiento de las historias, los cuentos, las tradiciones orales nos llevaría al conocimiento liberador y transformador de la sociedad. De esta manera, podremos llegar a hacer el ejercicio de conjugar y engranar criterios entre prácticas populares y saberes tradicionales, y el conocimiento científico entendiéndose como conocimiento el conjunto de saberes que permiten conocernos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea, y cuya aplicación determina el impulso que guía a la sociedad así se podrá reconstituir nuestra cultura propia bajo un diálogo equitativo e igualitario en los ámbitos del saber ancestral y prácticas populares más el saber técnico-científico y como resultado obtendríamos un conocimiento transformador social de la realidad.

### **¿Qué nos dicen las historias propias?**

Las historias locales dan cuenta de la memoria colectiva de nuestro pueblo, en ella se puede documentar el sistema de valores asociados al imaginario popular en el entramado de nuestras vidas, ese proceso se construye en la práctica y el esfuerzo del día a día. El esfuerzo y la resistencia en preservar lo que somos y sabemos, nos permite abonar nuestro piso cultural que ha sido desmenbrado sistemáticamente por el sistema capitalista. En las historias transmitidas está inherentemente intrínsecos modos o concepciones heredadas de generación en generación, y además expresadas con símbolos mediante las cuales las gentes se comunican, transmiten y desarrollan conocimientos, y algo muy importante, asumen actitudes de vida en las cuales se reconocen e identifican.

Desde los cuentos, las historias, las leyendas vemos los conocimientos con los que la gente vive, se identifica, se comunica, se reconoce, se sustenta, conocimientos y saberes donde están inmersas prácticas populares, técnicas muy sencillas de realizar (según cuentan nuestros abuelos), pero que necesitan de esfuerzo y amor al trabajo del día a día. Lo contado por conocedores de la comunidad nos lleva a conocer, recuperar y recrear ciertas prácticas y conocimientos pertenecientes a la cultura de nuestros pueblos campesinos. Estas prácticas propias y conocimientos nos liberan, precisamente porque en ellas han persistido elementos básicos de resistencia cultural que aún hoy día los identifica como culturas que se mantienen, se recrean y se reconstituyen.

El reconocimiento de nuestra historia local sería el paso primordial para la resiembra de nuestro piso cultural. Ese reconocimiento de nuestra historia trae consigo implícito y explícito la idea de hacer comunidad, conocer nuestra comunidad y construir comunidad como un modo de organización y participación social. Pues no olvidemos que el exodo campesino provocó un proceso constante de desolación y desapego ante el saber tradicional heredado de nuestros padres y abuelos. En ese momento la idea de esfuerzo, de amor al trabajo constante, la cercanía con el vecino se diluyó en la medida que, supuestamente, el petróleo nos ofertaba una vida cómoda, fácil y placentera.

En este sentido, nuestra historia propia nos lleva a reconocer al otro, reconocer un espacio común, reconocernos como un nosotros para hacer abonar cada día más el sentido de identidad propia, el sentido de pertenencia y convivencia. Es imprescindible, entonces, acercarnos y vivir la experiencia de conocer y vivenciar cómo cada cuento y cada historia une y entrelaza gente, vivencias, tradiciones y sueños. Estaríamos

colaborando en la reconstitución y la consolidación de la independencia, la soberanía cultural y la construcción del hombre y mujer nuevos. Oscar Varsavsky (1969) nos dice algo muy importante en uno de sus artículos: *independencia cultural significa dos cosas: obligación de crear, y derecho a elegir*, creemos que una de las manifestaciones de alcanzar es independencia cultural, es tener la libertad de realizar las acciones necesarias y pertinentes para satisfacer las necesidades colectivas y generar la posibilidad de construir el bien común.

En el conocimiento de nuestro hacer diario experimentamos el trabajo de comunidades con una trayectoria de trabajo comunitario, que pretenden hacer cada día de la organización el arma de resistencia y rechazo al sistema de dominación culturalcapitalista. Compartir experiencias, modos, y formas de trabajar en comunidad desde distintas realidades: trabajo agroecológico, comunas, consejos comunales, medios comunitarios, etc., como ejercicio de empoderamiento, contribuye a la formación e integración del pueblo, a través de vínculos afectivos y de trabajo en común como modo de interrelacionarse, vincularse, formarse, reconocerse y articularse como un todo.

### **¿La historia local nos ayuda a constituirnos como comunidad?**

Nuestras comunidades, en su trabajar diario, han construido modos de trabajar en conjunto, tienen experiencias que contar y en ese contar se refleja el conocimiento que sólo se puede explicar en la práctica de hacer diario. Conocimiento intangible que en la mayoría de los casos se hace difícil manifestar de manera explícita. Esa experiencia del hacer y el aprender a hacer, que devela las capacidades de consolidarnos como pueblo es tan valioso reconocerlo, recuperarlo y compartirlo, es decir hacerlo público, hacer que nuestra historia de vida en el hacer diario se conozca como algo nuestro que, principalmente da cuenta de la constitución y el entramado social del vivir en comunidad.

Al contarnos nuestras experiencias estamos ejerciendo acciones de formación, precisamente en compartir conocimientos y saberes, del mismo modo como contamos lo que hacemos, de la forma como mostramos un conocimiento, de la forma como nos ponemos de acuerdo para *sacar una tarea* en una jornada de trabajo al labrar la tierra...

Esas experiencias de trabajo, aparentemente distintas, podríamos decir, distinta por ejemplo, una trabajo agroecológico del trabajo de medios comunitarios, distinto el

trabajo de un consejo comunal de un trabajo de cultivo productivo, podríamos decir, sin embargo, no lo son tanto; este unirse en el hacer diario implica una conciencia de organizarse por algo y para algo, ese motivo que nos lleva a reunirnos para un algo y por un algo es necesario compartirlo, abonarlo y resembrarlo. En ese sentido y para concluir es escrito que sólo muestra inquietudes y esperanzas, nos invitamos a mantener viva nuestra memoria histórica, ella nos hará dueños de una sabiduría acumulada que debemos respetar, abonar y resembrar.

### **Referencias**

Clarac J. (2004) *Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social Venezuela 2002-200*. Venezuela-Mérida: Museo Arqueológico Universidad de Los Andes.

Contreras J. y Roca S. (2009) *La Refundación del "Nosotros Popular" en la Rebelión del Conocimiento. Revelando el Sentido de la Organización Comunitaria*. Mérida-Venezuela: Wiki CENDITEL.

Debate Abierto sobre Misión Ciencia. (2007) Caracas: Ediciones Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología. Tomo 2/ Saberes.

Grupo de Investigaciones Mocanarey (2007) *Trazos de nuestra herencia cultural: festividades religiosas tradicionales de la comunidad del Valle de Mucujúm*: Mérida-Venezuela.

Galeana de la O Silvia. (1999) *Promoción Social. Una opción metodológica*. México: Escuela Nacional de Trabajo Social.

Ochoa Arias Alejandro (Ed) (2006) *Aprendiendo en torno al Desarrollo Endógeno*. Venezuela-Mérida: Universidad de Los Andes.

Paideia- ULA. (2007) *El Estado venezolano y la posibilidad de la ciencia*.

Ramsés Fuenmayor. (2007) *Venezuela, su enfermedad y su crisis*.

Varsavskys O. (2006) *Hacia una política científica nacional*. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A